

Acción Católica

SUPLEMENTO DE LAS HOJAS PARROQUIALES



Vilafranca del Panadés, 15 de Noviembre de 1947

Año VII - Número 46



¿Somos católicos, o no?

«Es obra de caridad más perfecta enseñar al ignorante, que socorrer necesidades materiales». Son palabras del gran Papa Pío X.

Evidentemente hemos de ser compasivos ante la miseria material que aflige a muchos de nuestros hermanos. La enfermedad, la desgracia, la pobreza han de mover nuestro cristiano corazón.

Pero es incomprensible la conducta y la mentalidad errónea de algunas personas que no se conmueven ante la angustiosa miseria moral que, como una plaga funestísima, azota la humanidad.

Sabemos de católicos que dan con generosidad, cuando de remediar necesidades corporales se trata y son tacaños y escasos cuando se les piden socorros para las obras de apostolado catequístico, obrero, escolar, etc. No han reflexionado sobre la enorme trascendencia de las mismas.

No han pensado que la ignorancia religiosa, como decía el mismo Pío X, es una de las principales causas de los males de la época presente. No saben que las enfermedades del espíritu son más funestas y de más trágicas consecuencias que las dolencias corporales.

Muchos no han caído en la cuenta que la Iglesia, si tuviera potentes recursos económicos, podría establecer importantes centros de influencia cristiana para la restauración del mundo.

Es lamentable ver, como los enemigos de Dios, dedican importantes sumas de dinero para sus campañas de maldad, cómo se agitan febrilmente a la conquista de prosélitos, cómo publican libros, revistas, etc., y al mismo tiempo constatar que muchos católicos refunfuñan, se quejan si se solicita su donativo para el Catecismo, para escuelas católicas, para obras de difusión del Reino de Dios.

Luego, si el mundo se pierde no tenemos derecho a la lamentación. Los católicos tenemos el deber urgente de ser generosos, de abrir la mano y dar mucho. La Iglesia necesita para la salvación de las almas.

El próximo domingo, día 23, es el día del donativo para el Catecismo. Seamos consecuentes. No te contentes con la limosna de aquel día. Suscribe un boletín de protector del Catecismo. Si has recibido mucho, da mucho.

Ni una diócesis huérfana

Van entrando en sus diócesis los últimos Obispos nombrados en España. El fervor religioso de los recibimientos no ha podido patentizarse más. Pueblos, villas, ciudades, han acudido en tropel a los pies de los que llegaban en nombre del Señor para empezar el diálogo del padre con los hijos al servicio y la gloria de la Iglesia y de Dios.

Para esto ya estábamos acostumbrados en España. Lo insólito del caso es que en el suelo patrio no queda actualmente ni una silla episcopal sin ocupar. ¿Han sonado ya a fiesta mayor todos los bronces de las Catedrales?

Hacia más de un siglo que no se había dado esta feliz realidad. Y queremos decir aquí nuestra alegría.

Porque nada más triste que los hijos sin padre y los rebaños sin pastor. y no siempre los tiempos permiten llenar cumplidamente y con prontitud las orfandades espirituales. La voluntad del Padre común y Pastor supremo que vela desde el Vaticano la grey universal se encuentra con frecuencia ante dificultades desfavorables, que retrasan, cuando no imposibilitan, la pronta instauración de un Jerarca que supla al que, por muerte o por traslado, dejó sede vacante.

Hoy, para dicha de todos, han cambiado las cosas, y no existe ya diócesis de España sin su padre y pastor. ¿Es que se da en el mundo actual, y en naciones de cierta importancia, un caso parecido?

¡Cuánto temblor ansioso en las mieses de los campos religiosos de España que esperan manos apostólicas para llenar de trigo puro los graneros de Cristo! ¡Cuántos eriales aptos para roturación reclamando esforzados servidores del Padre celestial, que, al decir de su Hijo, es el Agricultor!

Por cuantiosa que sea la cizaña sembrada, no podrá resultar escasa la cosecha donde, a pesar del exiguo número de operarios, no falta en ningún campo el amo que dirija la labor.

El Sr. Obispo en Moja y Vilafranca

En medio de gran entusiasmo y sana alegría, Moja escribió el jueves pasado, una de las páginas más gloriosas de su historia; un pueblo en masa se desborda al magno recibimiento del Excmo. Sr. Obispo de Barcelona, que acompañado del M. I. Sr. Deán del Panadés, clero vecino, autoridades locales y representaciones del Excmo. Ayuntamiento de

Vilafranca, Gobernador Civil, Diputación y Obras Públicas, asisten a la Santa Misa de acción de gracias, celebrada por el Rvdo. Sr. Cura-Económico de la misma.

Terminada la Misa el Excelentísimo Sr. Obispo, dirigió a los oyentes una vibrante plática que fué escuchada por todos con extraordinaria emoción. Acto seguido, revestido